

Covas albergó un observatorio nazi durante la II Guerra Mundial

Facilitaba información a la Luftwaffe para el bombardeo de buques aliados

FRANCISCO VARELA
FERROL / LA VOZ

La reciente desclasificación de documentos secretos británicos del National Archives demuestra que la implicación de Franco en favor de los nazis en la II Guerra Mundial fue más amplia de lo que se conocía. El dictador, tras la derrota de Hitler, pretendió borrar su pasado, pero ahora aflora en miles de informes del espionaje inglés.

Entre ellos, el libro *War Zone* (Ed. Eneida), coordinado por los profesores de Historia Javier Rodríguez (U. de León) y Emilio Grandío, aportan datos sorprendentes como que en Covas funcionó una estación de observación de la navegación que transmitía información a la Luftwaffe, a través de un complejo entramado de radio y antenas en Lugo y A Coruña (usaban Radio Nacional de España). Ello permitió a la aviación nazi hundir cientos de buques aliados en el Atlántico. Aunque la localización exacta de este observatorio no se conoce porque el documento desclasificado cita solo que estaba en cabo Prior. Podía ser en el faro (improbable) en alguno de los puntos de observación del sistema de baterías de costa o en el monte A Lagoa, el punto geodésico más alto y con mejor visibilidad sobre la mar y la tierra de toda la fachada atlántica de Ferrol. Este observatorio, que se completaba con otros en Os Farallóns (Cariño) y un tercero en Estaca de Bares, más los existentes en Ribeira, Fisterra, Vigo... aportaban a la aviación alemana datos precisos y puntos de refe-



Restos del observatorio de A Lagoa, con visión costera: el informe no especifica si era el usado por los nazis. C.A.L.



Documento desclasificado. Un informe secreto de marzo de 1942 del espionaje británico, desclasificado recientemente.

rencia de navegación aérea que facilitaban el internamiento de las escuadrillas aéreas nazis en el interior del Atlántico y el retorno seguro. Hasta 100.000 toneladas de buques fueron hundidas. La documentación pone al descubierto que no solo las relaciones eran Franco-Hitler y Partido Nazi y Falange. Todas las armas, sobre todo la Aviación, servicios secretos, sistema bancario y redes de espionaje españoles tenían estrecho contacto con alemanes. La «no beligerancia» era ficticia.

JAVIER RODRÍGUEZ PROFESOR DE LA U. DE LEÓN

«Galicia fue igual que Gibraltar»

Javier Rodríguez González, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de León, nació en Fene. Su padre, originario de León, se trasladó a Fene para trabajar en Astano como soldador. Él nació cerca del astillero, en Fene, y estudió parte del bachillerato en el instituto Concepción Arenal de Ferrol y parte de la carrera en la Universidad de Santiago hasta su regreso a León, donde completó sus estudios y el doctorado.



Javier Rodríguez

potente. Era una guerra silenciosa, había células de espionaje de Alemania, Reino Unido, de los americanos y de España.

—El libro lo titulan «War Zone», ¿por qué?

—Es el término que aparece en un extracto de otro de los informes desclasificados sobre León y Galicia. Franco así consideraba la situación en estos territorios del noroeste, como zona de guerra.

—¿Cobra interés el papel de este territorio en el conflicto?

—Casi tanto o igual que Gibraltar. En Galicia estaba la guerrilla antifranquista, la cuestión del wolframio, su costa que fue considerada por los aliados como posible zona de desembarco para la invasión de España.

—El libro muestra una mayor implicación de Galicia en la II Guerra...

—Efectivamente, los informes desclasificados así lo demuestran. La red de espionaje de los nazis en España y en Galicia era

La base de A Graña era refugio de tripulaciones de submarinos perseguidos

La presencia de tripulaciones enteras de submarinos alemanes en la base de A Graña, durante la II Guerra Mundial, está muy documentada. El libro *Los lobos acosados*, de José Antonio Tojo detalla, incluso con un amplio reportaje fotográfico, la estancia de estos militares, que se iban a tomar tapas a Mugardos. Fruto de esta presencia quedaron hasta llegados los años 70 relojes de pared con la esvástica en dependencias de la estación naval. Parte de estos tripulantes eran los supervivientes de un combate naval librado frente a Estaca de Bares el 10 de noviembre de 1943. Comenzó a las cuatro de la madrugada, cuando aviones británicos atacaron el submarino U-966, acosándolo hasta el mediodía. El sumergible quedó seriamente tocado, hasta el punto de que su comandante decide hundirlo cerca de punta Maeda, y poner a salvo la tripulación que quedaba. En el aire, pasado el mediodía, continuó la batalla entre la aviación nazi y la británica.

Los naufragos fueron recatados por gentes del Ortegal. Acabada la guerra, algunos de estos naufragos volvieron a Estaca de Bares y hubo incluso acontecimientos felices, como el casamiento del hijo de uno de ellos con una nativa, como recoge el reportaje cinematográfico de Xosé Zapata, ya conocido.

Escaso resultado en la lucha contra la guerrilla

La guerrilla antifranquista contaba con una importante infraestructura en Ferrolterra. El título del libro fue sacado por los autores de otro informe secreto desclasificado. Concretamente el del 12 de mayo de 1943. Indica: «Muchas personas en pueblos de la provincia de León y en los del sur de Galicia han escapado a las montañas para no sufrir los agravios continuos de las autoridades de Falange. Esto ha hecho que el Gobierno declare la mencionada región montañosa zona de guerra. Las compañías de tropas moras y la Policía Armada, del mismo modo que numerosos guardias civiles, son acantonados en el distrito, aunque puede decirse que con escaso resultado, porque si en cualquier momento irrumpen en las montañas para acorralar a los rebeldes, se llevan la peor parte».

El interrogatorio del jefe del espionaje alemán

Derrotada Alemania, los aliados pusieron en marcha el programa de desnacificación que incluyeron exhaustivos interrogatorios de Erwin Stubbs, que fue el jefe del espionaje alemán en España. Fruto de esta pesquisa se elaboraron detallados informes que ahora han sido desclasificados. Erwin confesó que el jefe

del servicio de espionaje en A Coruña-Ferrol era Walther Giese, aunque uno de sus nombres secretos era Nordmann.

Giese contaba con colaboradores gallegos, muy bien pagados, dicen los historiadores, distribuidos por todos los puntos de interés estratégico para la Alemania nazi. La sección del

KO-Spanien (el servicio secreto en España) contaba con una organización especializada en información naval, con 300 españoles, entre marinos mercantes, empleados de puerto y otros que facilitaban información sobre tráfico de mercancías, rutas y otras. Giese llegó a A Coruña en julio de 1943 y su presencia

facilitó la ayuda a los submarinos alemanes con la connivencia del ejército español. Los célebres sumergibles U de la marina nazi tenían incluso caladeros de descanso en ensenadas de la costa gallega. En 1942, el Almirantazgo británico recibió un informe detallando esta colaboración de España.